

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central -



**La Venerable Madre
María de Santa Eufrasia Pelletier,**

Fundadora del Buen Pastor de Angers

La Madre Pelletier escuchó la voz del divino citarista: "Escucha, hija, y... olvida tu pueblo y la casa de tu padre" (Salmo 44); y dejando a los suyos se entregó a Dios en alma, vida y corazón... y fundó esas benditas casas para reforma y salvaguardia de Doncellas extraviadas... Y por eso, ¡oh Madre Pelletier, eres tan grandel y como canta el mismo salmo, "mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos, en los palacios de marfil, donde te alegran, en tu gloria, hijas de reyes"...

Hijas de reyes, como tú, porque hijas de reyes son las hijas de los hombres —reyes, aunque destronados— que se entregan a Dios!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
El XIX Centenario de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.	33
Cuando el matrimonio significa monotonía.	34
Don Alfredo Meza	35
La madre de Sor Rosa	35
Conferencias en el Colegio de Sión, organizadas por las Madres Católicas	36
¿Ignorantes y oscurantistas?	37
Cartas a un obrero. Concepción Arenal. <small>(Continuación de la sexta carta)</small>	38
A mi Jesús Sacramentado M. de J. R.	39
De la Semana Santa	39
El Cine M. Siurot.	40
Código Social.—Al sentarnos en la mesa.	41
Imitación de Cristo—De la prudencia en las acciones. . .	42
Sentido pésame	42
Semana Social en Santiago de Chile	43
La película «El Signo de la Cruz»	43
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	44
Conocimientos útiles	44
Almas Recias (Novela)	45

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares última novedad. Malín finísimo de 3 yardas de ancho, para novia.

Fajas de cuero estilos variadísimos. Chuspas de fieltro. Inmensa variedad de botones. Pajas para sombreros.



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y no afecta el
corazón ni los riñones



"Si es BAYER es Bueno" → M.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 23 de Abril de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

El XIX Centenario de la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

PROFUNDAMENTE conmovedor fué el acto mundial de conmemorar la muerte del Salvador del Mundo con un minuto de silencio. Hace treinta o cuarenta años, cuando la ola de ateísmo invadió el mundo, una orden o más bien una idea semejante hubiera parecido descabellada. Pero los años pasan, dejando su huella los errores cometidos; y para aquellos que no son seres orgullosos, encastillados en sus aferradas ideas, la razón ábrese para reconocer los errores del pasado. Y entonces humildes, continúan la vida sumisos y obedientes a Aquel que todo lo puede y que derramó hasta la última gota de su sangre por el inmenso amor que tuviera a los hombres.

Porque se necesita ser muy terco para no dejar de comprender, que después de 19 siglos de muerto un hombre, por sabio, por bueno que hubiese sido, por grande el descubrimiento científico que hubiese hecho, por grandes que hubiesen sido las conquistas adquiridas, la memoria de ese hombre estaría en las páginas de la Historia, se le admiraría; pero jamás hombre alguno dejó impreso en el corazón de la humanidad ni un amor tan grande a su persona, ni admiración más sublime a su doctrina, ni veneración más pura a su memoria, ni, en fin, una estela de luz que ha alumbrado los siglos y continuará alumbrándolos a pesar de que siempre habrá espíritus rebeldes que traten de oscurecer el luminoso camino del Dios de los Cielos, porque sólo un Dios puede haber ejercido y ejercer sobre la humanidad, la influencia de Jesús. Aun sus mismos detractores, muy apesar de ellos, son influenciados por sus benéficas doctrinas. Ni las doctrinas de los sabios de la antigüedad, ni las reformas de los que pretendieron ser los enviados del Señor, jamás han superado la doctrina sublime, sencilla, del Buen Jesús. En los mandamientos y en las Bienaventuranzas están compendiados los preceptos que el hombre necesita cumplir para ser feliz y hacer feliz a los demás. Sus enseñanzas evangélicas, sus prédicas durante sus tres años de vida pública son tan admirables que nada las supera; pasan los siglos y sus doctrinas son de actualidad, porque son perfectas, por venir emanadas del Espíritu de Dios mismo.

Bien poco es un minuto de silencio de pie para sublimar su recuerdo; bien hizo el director del Colegio de Señoritas, don Claudio Cortés, al reunir sus 500 alumnas en el estadium del Colegio y ante un crucifijo primorosamente rodeado de flores y en sitio de honor, arrodillados todos, alumnas y profesores durante dos minutos dejaron que las almas de todas aquellas niñas se remontaran hasta la muerte de Nuestro Señor y meditaran en momento tan sublime y sintieran un dolor inmenso por tan cruento sacrificio que hizo Nuestro Dios y Señor. Fué tan sublime y emocionante aquel acto del Colegio de Señoritas, que las lágrimas parvas de aquellos ojos juveniles corrieron por muchas mejillas.

Esta es la primera vez que el Colegio de Señoritas luce bajo su techo un crucifijo; jamás acto alguno pudo verificarse, ni más sincero, ni más encantador.

Arrodillarse humildemente ante la memoria de la muerte de un Dios, dejar correr las lágrimas como perlas, y los sentimientos elevarse hacia el mismo Dios, es algo que debe haber sido muy grato a los ojos de Dios y que hará que derrame muchas bendiciones sobre todos los allí reunidos.

Actos como este son los que deben hacerse en los colegios: son fundamentales para la formación del corazón de los alumnos. La indiferencia, el escepticismo sólo da como fruto la desesperación y no es con ella que se va a ninguna parte.

Los frutos del ateísmo de hace 40 años nos han dejado una triste experiencia; y hoy día si nos tenemos que lamentar porque las funestas doctrinas comunistas encuentren eco en el corazón de algunos costarricenses, es porque esas doctrinas hallaron vacíos esos corazones de las doctrinas de Nuestro Señor Jesucristo. Además los corazones de muchos ricos desprovistos de las benéficas doctrinas, se han tornado indiferentes para los males de los que sufren, y es por ello que la Sabia Encíclica de León XIII clama Caridad, Fraternidad y Amor a sus semejantes, para todos, para ricos y para pobres.

NOTA.—A última hora hemos sabido que la Normal de Heredia guardó el minuto de silencio en la Iglesia Parroquial, acompañando dicho acto la Banda Militar, habiendo resultado algo profundamente emocionante y que dejó una impresión inolvidable.

También la competente educacionista doña María Alfaro de Mata, directora de la Escuela España, reunió a todas las alumnas en el patio de la Escuela, y guardó el minuto de silencio, habiendo brotado muchas lágrimas de aquellos corazones infantiles.

Nuestras felicitaciones a todos esos directores que saben comprender cuán hermoso es elevar los corazones de los niños hacia las regiones superiores del espíritu y rendir homenaje humilde al Dios de los Cielos y la Tierra.

Cuando el matrimonio significa monotonía

Voy a ser bien preciso diciendo que no importa cuán idealmente esté unida una pareja; siempre debe llegar un período en que uno u otro encuentra que el casamiento se hace monótono.

Si son sensatos vivirán a través de ese período y encontrarán que la vida de casados es aún mucho más feliz de lo que anteriormente ha sido. Si no son sensatos cualquier cosa puede ocurrir.

Es claro que no es el matrimonio en sí el que se hace monótono. Es el estancamiento lo que produce cansancio. El nunca salir de la misma casa, la misma calle, los mismos vecinos y, en muchos casos, las mismas comidas antiguas.

Lo que se requiere es un completo cambio, y si esto se consigue en la forma más sencilla, tanto mejor. Trate de cambiarse la disposición de los muebles. Conozco una pareja que llegó al extremo de que cualquier cosa que uno de ellos hacía sólo conseguía fastidiar al otro. Y se curaron completamente sólo porque la esposa tuvo la sensatez de cambiar la disposición de los cuartos, poniendo el comedor donde estaba la sala y viceversa. Ella consiguió que el marido la ayudara y en este trajín se olvidaron de sus males, de modo que cuando el arreglo se terminó les parecía estar en otra casa.

UNA ESCENA NUEVA

No hay nada que haga desaparecer la monotonía como el hecho de entrar en un cuarto

donde por años se ha visto el aparador y papel azul y encontrar en su lugar el piano y la alfombra.

Es claro que el mismo efecto se obtendría pasando una semana a orillas del mar, pero el cambio de los muebles está más en armonía con nuestros recursos.

La esposa puede hacer mucho con sólo teñir las cortinas o dando alguna inesperada sorpresa con un plato distinto para el almuerzo. Conocí un hombre que insistía en que se le sirviera jamón con huevos para el almuerzo diariamente; no deseaba otra cosa. Pero después de un tiempo esto llegó a hacerse aburridor e hizo que todo le pareciera monótono. Su esposa se dió cuenta dónde estaba la causa y decidió correr el riesgo de disgustarlo. Una mañana le presentó un plato especial que había visto en su libro de cocina. No me pregunten lo que era..., soy hombre. Pero ello tuvo un maravilloso efecto en su marido.

La gran idea no es curar la monotonía del matrimonio después que se haya presentado, sino el evitarla, y para ello, lo mejor es rehusar a ser rutinaria. Esto podrá parecer un poco molesto, pero vale la pena.

CLASES

de flores de tela y bordado en máquina

LECCIONES DE FRANCES

ROSA JAUREGUI

Informan en casa de Matilde de Esquivel

Teléfono 2241

Si la esposa no ha acompañado nunca a su marido hasta la estación por las mañanas, trate de hacerlo de vez en cuando. Si, al contrario, es su costumbre el hacerlo trate de permanecer algunas mañanas en casa.

Existe un tipo de marido que dirá:—No veo por qué mi mujer tiene que aburrirse: los viernes infaliblemente la llevo al cine.

Esta es justamente la causa; se han hecho rutinarios y el ir al cine los viernes significa la misma cosa que tener que hacer la limpieza o lavado el lunes, por ejemplo. En este caso lo que un marido debe hacer es apresurarse y llegar todo excitado a su casa el martes o miércoles y llevarla a otro cine.

Ocurre invariablemente que al comenzar a ser monótona la vida de casados, tanto el hombre como la mujer tienen cierto pesar por los días en que eran solteros. Piensan en los dichosos días que pasaban cuando eran chicos.

LOS VIEJOS AMIGOS

Muy bien. Déjelos que nuevamente prueben la misma idea. El puede siempre disponer salir con algunos de sus amigos solteros de la oficina, y aunque menos fácil para ella, puede siempre telefonar a alguna de sus antiguas compañeras o hacer una escapadita para ver una compañera de soltera a quien ha perdido de vista por algún tiempo.

Créanme que una noche de libertad contribuye enormemente a hacer deseable la vida de casados. Los viejos amigos no aparecen tan entretenidos como solían serlo, y cuando una persona se ha habituado a compartir con otra los buenos y malos ratos de la vida, necesariamente se extraña a esa persona.

Lo que en el matrimonio suele producir la impresión de monotonía es, pues, culpa de la rutina. He dado—lo creo, por lo menos—algunas recetas eficaces para combatir la enfermedad, pero repito que es mucho más prudente, en este asunto como en todos los demás, prevenir que curar. Además de prudente puede que resulte hasta más fácil.

No hay que dejar que el fantasma del aburrimiento se cuele por la ventana, porque aunque con un poco de habilidad se logra echarlo afuera, hay que tener en cuenta lo que dije al principio: que si la pareja está integrada por dos personas sensatas, sabrán luchar con éxito..., pero hay que ponerse también en el caso de que uno de los dos no lo sea y entonces puede ocurrir cualquier

cosa! ¡Cuántos sinsabores encierran esas cuatro palabras!

Algunos enamorados, como han oído tantas veces comentarios acerca de esta dificultad que se les suele presentar a los matrimonios, hacen planes minuciosos durante el noviazgo, sobre todo en las proximidades de la boda, estableciendo un plan de campaña, por así decirlo, que envidiaría más de un experto general. Pero... ¿no cometerán así también un grave error? Mucho me lo temo. Fijan con anticipación la rutina a que se van a someter para el resto de la vida, es decir, abren la puerta al enemigo. Dejar las cosas libradas un poco al azar, también tiene sus encantos, aunque los excesivamente metódicos digan lo contrario.

Una vez más podemos repetir aquello tan sabido de que «en la variación está el gusto». En la variación de las condiciones de vida, claro está.

(De la Revista Para Ti)

Don Alfredo Meza

En la ciudad de Cartago dejó de existir el apreciable caballero don Alfredo Meza, agricultor de grandes méritos y jefe de un hogar muy honorable. A su apreciable esposa doña Clementina Muñoz de Meza y a todos sus hijos y muy especialmente a nuestro querido amigo don José María Meza, damos nuestro más sentido pésame. Nuestras oraciones se elevarán por el alma de don Alfredo y pediremos a Dios que les dé resignación en tan profundo dolor.

Fallecimiento de la madre de Sor Rosa

SOR ROSA, como llamamos a la muy querida hermana del Salón de Cirugía de Mujeres, ha tenido la pena de perder a su muy querida madre, en Guatemala. Dios, que es todo amor, enviará a la muy querida hermanita, mucha resignación en su dolor, ya que ella derrama diariamente todo el bálsamo de su corazón caritativo sobre los espíritus de los enfermos a quienes atiende con tanta abnegación y cariño.

Le enviamos la expresión de nuestro profundo sentimiento y le prometemos orar por el eterno descanso de ser tan querido.

Conferencias en el Colegio de Sión

organizadas por las Madres Católicas

Magnífica idea tuvieron algunas distinguidas damas de la Asociación de Madres Católicas de Sión, al organizar una serie de conferencias como retiro espiritual para prepararse para la Semana Santa. Predicó el muy inteligente y ameno predicador de la Orden de Santo Domingo, Fray Agustín F. de Lozada. Muchos y muy sabios consejos oyeron las buenas madres; ojalá que los pongan en práctica y que todas se propongan luchar contra todos los males sociales que fustigó la sabia palabra del que en nombre de Dios mismo les dirigió conferencias tan oportunas como bonitas durante toda una semana, mañana y tarde. Gusto daba ver tantas señoras reunidas, muchas con obligaciones muy grandes en sus hogares, hacían el sacrificio por oír al sabio predicador, confiadas en que la luz del Espíritu Santo las seguirá alumbrando para cumplir santamente todos los inmensos deberes de madres.

Esta Asociación nombró nueva directiva, quedando siempre la muy distinguida señora doña Elena Castro v. de Orozco como Presidenta, la que a pesar de su avanzada edad, continúa siempre con el entusiasmo por su querida asociación. Muy acertado nos pareció el nombramiento para Vice-Presidenta de la muy inteligente y querida señora doña Julia Mangel Vda. de Woodbridge. No dudamos que dado el entusiasmo que la caracteriza, sabrá darle el impulso que necesita una sociedad tan importante como ésta.

Pensamos que sería muy bueno que las madres católicas llevaran a sus hijas casadas a formar parte de esta asociación para que las nuevas esposas se fueran imponiendo de todos los deberes que deben poseer las madres cristianas.

La mujer es la causa de todo lo bueno y lo malo de las sociedades y aun de los pueblos. La mujer, como madre, tiene que formar al hombre, y allí donde no hay hombres bien preparados, es porque no hubo buenas madres que los formaran; y un país donde no hay hombres íntegros, bien preparados para todos los órdenes de la vida, la nación fracasará irremisiblemente. Así es que a las jóvenes madres son las que hay que atraer a esta sociedad; así se impondrán paulatinamente de la seriedad de su misión y de su gran

responsabilidad ante Dios. Y cuando tengan que formar el corazón de sus hijos, lo harán con toda perfección.

Pensamos que una sociedad como ésta, llamada a hacer mucho bien, será un bloque formidable contra todo lo malo que exista; pero es necesario no limitarse a sólo oír conferencias; es necesario hacerse sentir por el bien que se hace. Y sobre todo mucha unión y mucho entusiasmo por su asociación. Asistimos a la clausura de las conferencias y mucho nos gustó el discurso que la nueva Vice-Presidenta doña Julia Mangel v. de Woodbridge leyó a las madres católicas.

Como conclusiones fueron las siguientes: Reunión de 2 a 4 de la tarde una vez al mes. La primera hora será para explicación del catecismo por el Rev. Fray Agustín y la segunda hora la dedicarán a trabajar en obras de beneficencia para ayudar a los pobres. Se hará una rifa cada mes para obtener fondos para las obras que emprendan. Se dará a las socias una lista de diez números que se venderán a diez céntimos, es decir, harán un total de un colón, lo que no es mucho, pues entre las amistades es fácil recogerlo. Estas listas se traerán llenas cada mes y en la reunión se hará la rifa.

Una parte del dinero recogido será para ayudar a las necesidades que las socias nos indiquen; otra para ayudar a las monjas de Sión a sostener la escuela de 160 niñas pobres a quienes no sólo instruyen sino que les dan almuerzo y las visten, la que ha sido sostenida sólo por el Colegio de Sión; pero la crisis que azota al país la sufre también

De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

nuestro querido colegio y por ello les es muy difícil a las monjas sostener tan importante escuela de niñas pobres; dijo que la asociación no debía permitir que se cerrara.

También suplicó a todas las señoras que se interesen por atraer a la sociedad madres jóvenes, aunque no hayan sido discípulas del Colegio de Sión; lo que queremos es que nuestra sociedad se componga de muchas socias activas que trabajen mucho por el bien social. En cada reunión se hará saber lo que se ha hecho, no para vanagloriarse sino para alentarse las unas a las otras y entusiasmarse para trabajar más.

Hay muchos pobres vergonzantes sumidos en la más triste miseria y tenemos que ayudarlos no sólo material sino moralmente.

Dado el entusiasmo que hubo, es de esperar mucho éxito de esta sociedad; así se lo pedimos a Dios.

Por nuestra parte esperamos que las jóvenes recién casadas que no pertenecen a esta benéfica sociedad, avisen al teléfono 3493, que es el de la señora de Woodbridge, para que las apunten en dicha sociedad. Y así no podrá decirse que sólo en divertirse piensan. Algunas, muy celosas del cuidado de su casa, podrían decir: «a nosotras no nos queda tiempo para nada.» Que sacrifiquen dos horas cada mes, lo que no es mucho, para hacer el bien, que Dios bendecirá sus hijos y su hogar. Suprímense algunas horas de visitas, de paseos, de cine, de tocador, de tiendas, que para todo ello sí hay tiempo, y verán como Dios les hará rendir el tiempo y todo les marchará a maravilla en sus casas. Y a trabajar mucho y hacer mucho bien que es lo que se necesita en los actuales momentos de tristeza por la mucha pobreza que hay.

¿Ignorantes y oscurantistas?

El Papa Gregorio I fue el primer autor de las líneas musicales. El monje Guido de Orazio inventó las notas musicales. El franciscano Rogerio Bacón fue el primero que conoció la potencia de las notas musicales. El Cardenal franciscano Ximénez de Cisneros ordenó por primera vez las cuentas de un Estado. La reforma del Calendario fue ideada por el P. Clario. El sistema métrico fue inventado por el Abate Hancy. El sistema cosmográfico fué descubierto por el Cardenal Casano y por el Canónigo Copérnico. El órgano comenzó a funcionar por el Padre Budos de Cella. El franciscano P. Pérez impulsó y ayudó a Cristóbal Colón en el descubrimiento de América. El Arcediano Verones Pacifico, inventó el reloj con ruedas. El Papa Silvestre II inventó el reloj con péndulo y los números arábigos. El sacerdote Lecense Candió inventó la manera de mover el órgano por medio de la electricidad. Un sacerdote inventó la navaja de afeitar. La brújula fue descubierta por el Diácono Flavio Giola. Los Padres L' Epée Sicard descubrieron contra las fiebres la virtud de la quinina. El Padre Lams descubrió las leyes de la electricidad y el Padre Beccaria las amplió. El telescopio fue inventado por el P. Cehaciner. El Abate Cahppá inventó el telégrafo. La linterna má-

gica fue inventada por el Jesuita Kincker y el microscopio por el P. Magán. El primer aeróstato fue hecho en 1771 por el P. Defforges. Los gusanos de seda fueron traídos de la China a Europa por dos frailes Misioneros. El vaso de cristal fue inventado por el monge Berol. El alfabeto de los sordo-mudos fue inventado por el Abate L' Epée. El Padre Narsanti ha inventado el motor con frenos moderados y de la locomotora. El Padre Branh ha inventado el micrómetro y el nefoscopio. El reloj hidráulico fue inventado por el Dominicano Padre Embriaco.

El amor es como un niño. Sabemos que vive, cuando advertimos que llora.

LA GLORIA

Acaba de recibir
Guantes muy finos, lavables
de \$ 3.50 a \$ 4.00

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Continuación de la Sexta Carta)

Investiguemos ahora qué se necesita para tener trabajo, y veremos que son indispensables estas condiciones:

1.^a Que haya medios de adquirir el instrumento del trabajo y de pagar al trabajador, o que él los tenga, si trabaja por su cuenta.

2.^a Que estos medios puedan y quieran dedicarse a este objeto.

3.^a Que haya quien quiera y pueda comprar el producto del trabajo.

Supongamos que eres oficial de zapatero. Para que tengas trabajo es necesario que el maestro tenga dinero para acopiar material y pagarte la hechura del calzado, que tarda más o menos en venderse.

Es preciso que el maestro crea que venderá la obra en buenas condiciones, porque si teme que se la roben o que le deje poca ganancia, aunque tenga capital, se lo guardará o lo dedicará a otra especulación en que espere hallar más seguridad o más interés.

Es preciso también que haya quien quiera ponerse zapatos y tenga dinero para pagarlos. Todas estas condiciones son necesarias igualmente, si en lugar de ser oficial trabajas por tu cuenta.

Ya ves, Juan, que sin material, sin herramienta, sin alimento y sin que haya quien compre los zapatos, no es posible que tú los hagas, ni que nadie te mande hacerlos.

Lo mismo sucederá si en vez de zapatos haces blusas, sillas, panes, sortijas, violines, memoriales o comedias: para todo se necesitan medios de trabajar, comer mientras se trabaja y venta de los productos obtenidos.

Otra vez me figuro que al leer esto piensas:

—¿A qué vendrá decir y repetir verdades tan sencillas y que todo el mundo sabe?— Viene, Juan, a que se olvidan o no se aplican estas verdades, porque de otro modo no era posible que te hablasen de *derecho al trabajo*, ni que tú creyeses que semejante derecho puede existir en el sentido de que haya alguno que tenga *el deber legal de darte ocupación*.

Supongamos que se declara solemnemente ese derecho, y que tú pides zapatos que hacer, o quieres venderlos si los haces por tu cuenta. ¿Y si no hay quien te dé obra? El Estado te la dará, dicen, en virtud del derecho

que reclamas. Y si no hay quien quiera o pueda comprar los zapatos, ¿qué hará el Estado de ellos? Los irá almacenando, y tú trabajarás no para producir un efecto útil, sino para acumular un producto que de nada sirve, y tu trabajo dejará de serlo para convertirse en *ocupación*. Tú dirás: zapatos siempre se necesitan. Es cierto, pero no siempre se necesitan o *pueden pagarse* en la cantidad en que pueden hacerse.

Si sólo los de tu oficio tuvieran derecho a trabajo, tal vez sería posible que, haciendo un sacrificio grande el Estado, aunque no tuviera *despacho*, te diera *obra* y regalara o tirara lo que no pudiera vender; pero todos los trabajadores, es decir, casi todos los hombres, tienen el mismo derecho que tú, y piden *ocupación* en su oficio, su arte o su ciencia.

En tu casa hay ochenta vecinos: no quieren gastar zapatos, o no pueden pagarlos, o tienen quien se los haga mejores o más baratos que tú. En virtud de tu derecho, es preciso imponerles una contribución para pagar tus jornales. Quieran o no quieran, hágales o no falta tu obra: esto es cómodo para ti. Pero en la misma ciudad hay un sastre, un carpintero, un albañil, un cerrajero, un médico, un abogado, un pintor, una modista, un músico, un arquitecto, un comerciante, un ingeniero, etc., etc., hasta ochenta, en fin, que tienen derecho al trabajo como tú. Es necesario que pagues la parte de contribución que te corresponda para satisfacer el salario de todas estas personas, si es que no hay quien necesita o puede pagar sus servicios. Y ¿qué quedará de tu salario después que se saque lo preciso para contribuir al pago de tantos otros? No alcanzaría, Juan, puedes estar seguro de ello; porque el *derecho* al trabajo supone el *deber* de dar que trabajar, deber que sólo el Estado puede llenar. Figúrate cómo el Estado ha de hacerse industrial de toda clase de industrias, y comerciante, y vigilar todo lo que se hace y cómo se hace, y retribuir a cada uno según su buena o mala labor, y llevar a todas partes la actividad e inteligencia indispensables para que los productos se obtengan en buenas condiciones económicas, es decir, para que no cuesten más de lo que valen.

(Continuará)

A mi Jesús Sacramentado

(Jueves Santo de 1928)

Oh buen Jesús, amor de mis amores,
Permiteme al venir a visitarte
Deshojar a tus pies mis pobres flores
Y luego, preguntarte
Si con ellas se calman tus dolores.

Son mis flores tan pobres y tan mustias
Marchitas, sin perfume y sin color
Porque mi alma no tiene sino angustias
Y han nacido al calor
De amarguras, de pena y dolor.

En este día tan grande y tan divino
Te encuentras de tus templos desterrado;
Y has venido cual pobre peregrino
A buscar a mi lado
El amor que los hombres te han negado.

Nadie sospecha que mi Bien amado
Me acompaña en mi amarga soledad.
Que estos solemnes días vino a mi lado
Y en dulce intimidad
Mis dudas y pesares le he confiado.

A esta pobre Betania Tú viniste
A convivir conmigo, mi Señor,
Porque me viste pesarosa y triste
Y tu infinito amor
Me vino a consolar en mi dolor.

Nunca como hoy, mi Dios, te has humillado
Ni descendido tanto por mi amor
Pues por mis propias manos has dejado
Que comulgue, Señor,
Y esto es el colmo de tu infinito amor.

Si los hombres te odian, Jesús mío,
Pudieran penetrar con su mirada
Este pobre rincón oscuro y frío,
Con loco desvarío
Te arrojarían, Señor, de mi morada.

Pero esto es un secreto riguroso:
El GRAN REY de los cielos y la tierra,
Humillado, escondido y amoroso,
En mi casa se encierra
Para ser mi consuelo y mi reposo.

¿Quién es capaz de comprender que tengo
Un inmenso tesoro aquí guardado,
Que con frecuencia hasta tus plantas llego
Porque Tú eres mi Amado
Y me quieres tener junto a tu lado?

Por esto estoy aquí, mi Buen Jesús,
En dulce intimidad junto al Sagrario,
Unida a tus tormentos y a tu cruz
En el nuevo Calvario
Que por Ti levantó el odio sectario.

Tú quisiste mi casa por morada
Y poner en mi pecho tu Sagrario
Porque me viste sola y angustiada
Subiendo hacia el Calvario
Para abrazarme a tu Cruz amada.

A tus plantas me postro, buen Jesús,
Adorándote aquí en el Sacramento;
Clávame en el reverso de tu Cruz,
y haz que en cada momento
Tu santa voluntad sea mi alimento.

Dame también una alma humilde y pura
Porque quiero vivir tu misma vida,
Despréndeme de toda criatura,
Ocúltame en tu herida
Para gozar tu amor y tu ternura.

M. de J. E.

De la Semana Santa

Hemos sido informados que para llevar el Santo Sepulcro, en la Procesión del Viernes Santo, se inscribieron más de 150 caballeros en la casa de don Alfredo Ramírez, en su mayor parte jóvenes de la alta sociedad josefina. Nos place saber esto, pues se nota un resurgimiento de piedad; y es de esperar mucho de esos jóvenes valientes que sin respetos humanos manifiestan así sus creencias. Bravo por nuestra juventud creyente! También

muy distinguidas personalidades llevaron el Jueves y Viernes Santo, el palio, en la Procesión interior de la Catedral. La Hora Santa de caballeros, el Jueves Santo, de las 11 a las 12 de la noche, y a la cual asistieron más de 500 personas y además los niños del Hospicio de Huérfanos, fue un acto bellísimo e imponente, lo cual manifiesta que nuestros sentimientos religiosos aumentan de día en día.

El Cine

Por M. SIUROT

(Envío de don Federico Lahmann)

Es muy propio de todos los tiempos, y muy especialmente de los de ahora, inventar maravillas para concluir empleándolas contra la humanidad.

La dinamita para trabajar en las minas es un gran adelanto, pero ya hemos visto que se ha empleado después para volar todo lo que estorba a ciertos idearios violentos. La conquista del aire es algo que merece la admiración de todos los hombres y ya sabemos para qué ha servido en la Gran Guerra esa maravillosa invención del ingenio humano. La química hace prodigios y por experiencia dolorosa sabe la humanidad lo que son los gases asfixiantes; como sabe lo que son los líquidos corrosivos preparados para destruir en un momento grandes multitudes de hombres; y los adelantos increíbles de los explosivos capaces de pulverizar una gran ciudad en cinco minutos. No es bastante tanta destrucción homicida y ya se anuncia que la guerra del porvenir será biológica, es decir, que los microbios morbosos cumplirán misiones de ruina para satisfacer la política dominadora de los poderosos.

Se inventa el barco, que es un elemento de altísima civilización, e inmediatamente se le convierte en instrumento de guerra. Se inventa el traje, que es una necesidad de la vida, e inmediatamente se apodera de él la moda, que es uno de los más grandes tiranos de la humanidad. Se inventa la danza, que es el principio familiar, simbólica y religiosa, y a poco de nacer la coge la lujuria y hace de ella la universidad de los siete pecados capitales. Se inventa el prodigio de belleza y emoción que se llama cine, con condiciones de ser el más grande, divertido y práctico maestro de recreos y utilidades y caen al instante sobre él: la pornografía fina, que es la peor; el afán de lujo que lleva consigo la exhibición constante de derroche, prodigalidad y vicio; el arte de engañar, estafar y defraudar explicado en lecciones de pernicioso sugestión; y la familiaridad del asesinato y robo, que convierte a cada espectador en un oyente de aquella cátedra de Rinconete, de Gil Blas, de Monipodio y de la apachería moderna.

No quiero hablar de la enseñanza que se desprende de la constante excitación a la vanidad y a la lujuria porque esto, por sí sólo, merecería capítulos y hasta libros aparte.

En los niños el cine malo es un veneno espiritual. Ser ladrón ingenioso, salteador valiente, conspirador contra todo legítimo derecho, es algo que los niños han visto y aplaudido con extraordinario interés novelesco en el cine; y hemos visto a muchachitos buenos, perfectamente educados por sus padres y maestros, pensando y hablando como el personaje del infame folletín que admiraron en la pantalla, al que adoran en la fiebre de sus imaginaciones falsas, como seres sobrenaturales. Allí han contemplado ellos el ídolo pelear contra cien enemigos y vencerlos a todos; le han visto despeñarse sin detrimento en el abismo, lanzarse a las llamas, realizar imposibles y vivir en un plan de absurdos y disparates que al través de la inexperiencia infantil ha hecho surgir en el alma de los inocentes un tipo y una vida que guarda con la realidad la misma proporción que Amadís de Gaula y don Galaor con los demás mortales. El cine malo es, en este aspecto, como un libro de caballería, pero en vez de estar el personaje perfumado con la nobleza del caballero inmaculado e irreal, tiene todos los bajos olores de la más envilecida granjería.

¡Cuándo se pondrán de acuerdo todas las naciones para que el cine sea diversión, enseñanza, luz y alegría y deje de ser la más mala y perjudicial de todas las escuelas!

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Código Social

Al sentarnos en la mesa

El orden más meticuloso puede ser fácilmente alterado por la precipitación y descuido de nuestro proceder. Las servilletas, por citar un caso, suelen colocarse o sobre el plato, u otras veces, formando un artístico cucurucho en una de las copas.

Anticipémonos a declarar que estas fantasías han caído en desuso y se tiende a una mayor sencillez y elegancia. Se dejan, pues, o sobre el plato o a la izquierda del plato. Si al sentarnos proseguimos nuestra charla sin cuidarnos del orden establecido, es lo probable que tomemos la primera que esté a nuestro alcance, la de la derecha, por ejemplo, y ajustándose los demás comensales a las prácticas establecidas tomará cada cual la que esté a su izquierda. Habrá entonces un invitado al que falte servilleta; sentiráse cohibido en sus primeros movimientos, y por no molestar a su vecino o vecina de mesa o hacerle patente su torpeza, se arriesgará a solicitar del sirviente que le facilite una. Este primer pedido cuando aún no se ha iniciado la comida, no dejará de llamar la atención de la dueña de la casa, que supondrá alguna imprevisión por parte de sus servidores y no dejará de reconvenir al que extendió los manteles por haberse olvidado de poner servilletas para todos.

Una falta corregida en presencia de los invitados y por más discreción que se tenga, siempre es mortificante para el mozo de comedor, que habrá querido esmerarse en el cumplimiento de su deber en un día de banquete; la dueña de casa, para no mermar su autoridad, es probable que no admita explicaciones y corte el diálogo con un «que no se vuelva a repetir.»

El incidente carece de importancia para los invitados, pero no así para un subalterno que inicia con una reprimenda el servicio de mesa. Momentos más tarde se advertirá que sobra una servilleta y con la risa en los labios dirá quien cometió la torpeza: «a mí me han puesto dos.» Una nueva mirada de la dueña de casa dejará clavado al sirviente, que es probable que quede nervioso y desconcertado.

No es elegante que la persona que haya incurrido en desacierto se constituya en defensor de un criado cuando la cortesía lo reclama para menudear finezas y lisonjas con las damas, si es caballero, o a recrearse escuchándolas, si es señorita.

Terminada la fiesta se hacen los comentarios en el seno de la intimidad y se habla de los manjares, de los invitados, de cuanto se relacione con el banquete.

Los preceptos sociales, amables lectoras, no deben reducirse a una organización de comparsa teatral que haga sus movimientos con regularidad, con armónica distribución de los conjuntos sin descomponer la belleza plástica; tiene alcances morales y sociales que deben ser considerados en primer plano.

La colocación de la servilleta también está sujeta a gustos y modas. El prendérsela a modo de babero ha pasado a la historia, y aun el prenderla en el pecho cayó en desuso. Fueron aquellos los primeros pasos en el arte de comer con elegancia y se nos trataba como a niños que se salpican y manchan la pechera con las salsas.

La moda nos ha otorgado el título; hemos pasado de grado y podemos comer sin prendernos la servilleta; sólo, sí, se tendrá a mano para limpiarse los labios antes de llevar la copa a la boca y para volverse a limpiar después de haber bebido.

Este uso, sin embargo, revela la corrección de la persona, pues quien sabe comer correctamente deja la servilleta inmaculada des-

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de ropita, **PARA RECIENTE NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

pués de haber comido; no así quienes, por no hacerlo con delicadeza, se ensucian los labios y dejan la servilleta como el pintor el trapo que utiliza para limpiar sus pinceles.

Si el bocado que llevamos a la boca es reducido, nos permitirá hablar sin mostrar los alimentos, la comida no rebasará y los labios no quedarán con yema de huevo, con salsa ni con dulce. La servilleta entonces no mostrará las huellas de este modo grosero de comer. La copa no quedará tampoco con la impresión labial de huevo, grasa, azúcar, etc. Si nuestros dedos no intervienen para sustituir a los cubiertos, tampoco quedarán patentes en la servilleta las impresiones digitales, y finalmente, si al levantarnos de la mesa doblamos ligeramente la servilleta, daremos prueba de corrección.

No queremos recomendar a nuestras lectoras que hagan de la servilleta tantos dobleces como tuviera al principio de la comida; eso sería plebeyo. Hay delicados modos de hacer las cosas, y en esto de que nos estamos ocupando puede llegar a doblarse cui-

dadosamente la servilleta si se procede como distraídamente y en diversos tiempos, de tal modo que lo que menos se sospeche es que nos ocupamos de la servilleta, sino de la conversación. Del mismo modo que se toma el mango de un cuchillo y se juega con las miguitas y se hacen otras tonterías, aparentando que hacemos una de tantas faltas, estaremos procediendo correctamente si doblamos la servilleta.

Las precipitaciones del último momento ponen el broche de incorrección cuando al dejar la servilleta arrebuñada de cualquier modo y donde caiga, vuelca una copa, cae al suelo, etc.

Otro cuidado elemental es arrimar las sillas a la mesa cuando llegue el momento de pasar al salón. Daremos libre acceso para que las parejas circulen con libertad sin tropezones ni encontronazos; sin pisar la cola de alguna dama, sin que un adorno del vestido quede enganchado a la talla de un mueble, a los herrajes del aparador o del trinchero.

IMITACION DE CRISTO

LIBRO I - CAPITULO IV

De la prudencia en las acciones

1. No se debe dar crédito a cualquier palabra ni a cualquier espíritu; mas con prudencia y espacio se deben, según Dios, examinar las cosas.

Mucho es de doler que las más veces se cree y se dice el mal del prójimo que el bien. ¡Tan flacos somos!

Mas los varones perfectos no creen de ligero cualquier cosa que les cuentan, porque saben ser la flaqueza humana presta al mal y muy deleznable en las palabras.

2. Gran sabiduría es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer ni tan poco porfiado en su propio sentir.

A esta sabiduría también pertenece no creer a cualesquier palabra de hombres, ni decir luego a los otros lo que oye o cree.

Toma consejo del hombre sano y de buena conciencia; y apetece más ser enseñado de otro mejor que seguir tu parecer.

La buena vida hace al hombre sabio, según Dios, y experimentado en muchas cosas.

Cuando alguno fuere más humilde en sí y más sujeto a Dios, tanto será más sabio y sosegado en todo.

Las lágrimas son el lenguaje mudo del dolor.

SENTIDO PÉSAME

El muy apreciado hogar de don Eduardo Gutiérrez y señora, residente en Turrialba, ha sido herido por la inmensa pena de perder a su hija única, Carmencita, a la edad de veinte años. Ante pena tan grande, lo único que llena de agradecimiento es saber que se unen a nuestro dolor; y es por ello que enviamos a tan bondadoso hogar la ex-

presión de nuestro profundo sentimiento, esperando que Dios les dé cristiana resignación. De Turrialba nos escriben suplicándonos que en nuestra revista expresemos cuánto han sentido la pena que aflige a esta bondadosa familia que es justamente apreciada y muy querida en aquella ciudad.

Semana Social en Santiago de Chile

Al término de la Semana Social, aprobaron y adoptaron las siguientes conclusiones como sus Principios y Programa de Acción Social:

Al término de la semana social, aprobaron y adoptaron las siguientes conclusiones como sus principios y programa de Acción Social:

«La sociedad actual, tanto en el orden religioso, como en el político, en el moral, en el económico y en el social, se halla hondamente impregnada de liberalismo; de donde nacen el indiferentismo en religión, el laicismo en política, el paganismo en las costumbres, el individualismo y el capitalismo en lo económico, y la lucha de clases. El mundo moderno fundamentalmente no es cristiano. La Iglesia no es causa ni cómplice de esos errores e injusticias, porque sus doctrinas y normas han sido desoídas por los Gobiernos y los pueblos.

«La vuelta al bienestar social, a la justicia y a la caridad, no puede esperarse de las doctrinas socialistas y comunistas que entre otros errores, sacrifican los derechos inalienables de la personalidad humana, la libertad, la familia y la propiedad, en aras de un colectivismo utópico, tan injusto como el régimen capitalista.

«...Únicamente la aplicación integral de la Doctrina Social Cristiana, derivada del Evangelio, que, sin absorber en beneficio de la comunidad los derechos del hombre y de la familia, endereza su ejercicio y los limita en pro del bien común, devolverá al mundo un régimen de equidad social, de bienestar económico y de colaboración mutua e internacional».

Con este objeto, es necesaria la reforma de las costumbres y de las instituciones, por el conocimiento y la práctica de la religión y mediante la realización de un programa social, cuyos puntos principales son los siguientes: Integridad de la familia; retorno al régimen

corporativo; colonización interior y parcelación del latifundio; salario mínimo y familiar; cajas de las corporaciones; beneficencia y asistencia en forma de previsión respetando la iniciativa privada y procurando que tales funciones pasen a los organismos sociales del régimen corporativo; legislación y cooperación internacional de las corporaciones y de los Estados, limitando la producción y equilibrando la repartición de los productos.

«La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos formada por centenares de estudiantes de las dos universidades de Santiago, que tiene como programa la doctrina social cristiana, ofrece al Gobierno su ideología y toda su cooperación para llevar a la práctica las únicas reformas que pueden salvar a la República».

La película "El Signo de la Cruz"

Hemos recibido un semanario de New York que da informes sobre las películas de actualidad. Detalladamente reproduce artículos publicados en diarios católicos de Estados Unidos que critican duramente la película «El Signo de la Cruz», que próximamente se exhibirá en Costa Rica.

Se desprende de todo lo que publica dicho semanario, que es la película más inmoral y perjudicial para todo el mundo, aunque trate de episodios históricos de nuestra sacrosanta Religión. A continuación insertamos una de tantas opiniones de obispos y alto clero católico de Estados Unidos, la del Reverendo Obispo de Cleveland, Joseph Schrembs, que dice: «Nada se economizó para deslumbrar la mente y conmover el corazón; tenía un maravilloso nombre, «El Signo de la Cruz», pero, qué gran nombre, de primera línea; seguramente esperábamos un grandioso y sublime e inspirador espectáculo».

«Pero fue solamente una condenable y detestable hipocresía, que bajo aquel hermoso nombre que sirvió de subterfugio para atrapar incautos e imprudentes, descargaron sobre nosotros toda la inmundicia, impureza, obscenidad y cieno que el corazón y la mente humana pueden concebir y un ejemplar de cristianismo hipócrita».

Lo que tenemos la pena de informar para que los padres de familia no dejen ver a sus hijos, ni ellos mismos se dejen atrapar en las redes de semejante película.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

JAMON EN DULCE

Un jamón de 8 libras. Media botella de vino tinto dulce, media botella de vino tinto seco, dos libras de azúcar, ocho litros de agua, una astillita de canela y cuatro clavos de olor. Al jamón se le quita la piel y se cocina en los ocho litros de agua durante dos horas; luego se le quita el agua y se le echa tres litros de agua hirviendo, dos libras de azúcar, los vinos, la canela y los clavos de olor; se deja cocinar dos horas más. Se baja del fuego, se pone en un platón, se espolvorea con azúcar y se le pasa una plancha de hierro bien caliente para quemar el azúcar y que quede de bonito color.

QUEQUE DE MIEL DE ABEJAS

Tres huevos.
Un cuarto de libra de mantequilla.
Media taza de azúcar.
Una cucharada grande de miel de abejas.
Una y media tazas de harina.
Una y media cucharadas de Royal.
Media taza de leche.

Una copa de ron viejo o cognac.
Una cucharadita de vainilla.
Dos onzas de corintas.

Se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con harina. Se bate la mantequilla diez minutos; en seguida se agrega el azúcar y se bate diez minutos; luego se le agregan tres yemas, se echan de una vez y se baten diez minutos más; luego se agrega media cucharadita de canela en polvo, la miel y la vainilla y se bate diez minutos más. En seguida se baten las claras a punto de nieve; se echa un poco de clara en el batido y se revuelve despacio; luego se pone un poco de harina cernida con el Royal y se revuelve despacio; se continúa así hasta concluir con todo; luego se echa el ron y la leche fría; debe quedar una pasta medio suave. Se agregan las corintas, lavadas, secas y revueltas en harina. Se asa en el horno con fuego regular. Cuando está asado se saca del horno, se pone en una fuente y se baña con ron y miel de abejas y se tapa hasta el momento de servirlo.

CONOCIMIENTOS UTILES

VENTAJAS DE LA MIEL

Los médicos la han recomendado para las enfermedades de las vías respiratorias, etc.

No ha faltado quien le atribuyera virtudes curativas para afecciones a los riñones y la preconizara como gran alivio para los gotosos. Lo cierto es que la miel constituye un alimento que asociado a la mantequilla y al pan tostado puede considerarse como de los más nutritivos y completos.

Reemplaza ventajosamente al azúcar para la confección de postres y dulces caseros.

Regulariza la función intestinal.

Para las afecciones bucales, como las aftas, se mezcla con agua caliente, y una pequeña cantidad de vinagre, siendo un buen gargarismo por lo eficaz y agradable.

En muchas cremas de tocador la miel entra como componente para suavizar el cutis.

¿CONOCE USTED LAS APLICACIONES DEL AGUA OXIGENADA?

La menos importante es la aplicación para teñir de rubio los cabellos. Sirve como desinfectante para lavar úlceras, heridas, erupciones, etc.

Como depilatorio lento se aplica para destruir el bozo.

Para enjuagarse la boca, para desinfectar la garganta, para la nariz y los oídos se aplica rebajada con agua.

Si al agua potable se añade un 5% de agua oxigenada y con la mezcla se lavan las verduras, quedarán éstas desinfectadas.

Pero una de las aplicaciones menos conocida es la que se refiere a la conservación de la leche: agregando un 2% de agua oxigenada, la leche no se altera.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Basta, señor marqués. Está usted afectándose en demasía, y eso es perjudicial para su salud. No, señor. Yo no he venido aquí a proporcionarle a usted un mal rato obligándole a renovar antiguas llagas, sino a pedir gracia, si buenamente puede usted otorgarla, para una infeliz que nada debe de los desaciertos de sus padres y que aparte de los graves peligros a que puede verse expuesta si se la abandona a sí misma, puede ser gravemente perjudicada en el concepto público por este alejamiento de pariente tan cercano y autorizado como el señor marqués de Fuentes de Aledo. Todos no conocen la historia y fuera fácil creer en alguna mancha vergonzosa e irreparable en el pasado de la muchacha o de sus padres.

—¡Eso no!—exclamó vivamente el marqués. Las casas de Aledo y Solvadal son igualmente intachables, y la conducta de Jaime y de Reina, desde el punto de vista moral y social, no es digna sino de encomio.

—Pues está usted exponiendo a su nieta, si la rechaza, a que se dude de su honorabilidad. Y eso puede ser grave obstáculo para el día que la condesa de Solvadal haya de contraer matrimonio. Alcance usted ahora hasta dónde llegan sus responsabilidades... y decida.

Don Esteban se levantó vivamente: se desató el gorro para dar la mano a María Elena y a don Juan, y se sacudió un poco de rapé que estaba detenido entre los botones de la sotana.

—¿Para cuándo ha de contestar usted a la Superiora?

—Para el domingo a más tardar, señor marqués.

—El sábado tendrá usted mi respuesta; de aquí a entonces reflexionaré—afirmó el anciano.

Salió don Esteban con paso premioso, seguido de María Elena hasta la puerta del parque. Toda una vaharada de perfumes y de cantos de pájaros invadió el salón al abrir la cancela que había permanecido cerrada durante la entrevista... Una cancela que caía sobre la terraza. Chorrear de fuentes y zumbar de insectos coreaban los trinos de los

pájaros, dando una loca sensación de jocundo bullicio.

Y mientras la vida reía en los árboles, en las flores, en los pájaros y en las fuentes, el marqués de Fuentes de Aledo sentía rodar por sus flavas mejillas unas lágrimas que acaso no habían brotado de sus ojos desde el día en que una escueta carta de Jaime le anunció la muerte de Reina.

Francisquín se arrimó al sillón, de regreso de la ermita, y miró al abuelo; pero no le preguntó por qué lloraba.

Tan chiquitillo, y ya sabía respetar el dolor. Limitóse a sacar del bolsillo de su delantal a rayas azules y blancas un diminuto pañuelo y, amorosamente, le limpió los sendos lagrimones con una delicadeza infinita. Luego, se empinó sobre las puntas de sus botas de calceta raspada, pasó suavemente su bracito en torno al cuello del anciano, y le murmuró lagotero:

—No llores, abuelito, que Francisquín te quiere mucho...

Y abrazados estrechamente les encontró María Elena cuando volvió de despedir al señor cura.

CAPÍTULO II

Entre colegialas

El día del reparto de premios en el Colegio de Señoritas Nobles de Benasar era día de grandes sorpresas y grandes emociones para las colegialas. Era el último del curso, y se verificaba el reparto en un acto público que tenía lugar en el salón de fiestas, al cual solían acudir casi todas las familias de las alumnas.

Desusado movimiento advertíase por doquiera en la mañana de aquel memorable día 16 de junio. La disciplina yacía quebrantada y rota al solo anuncio de las cercanas vacaciones, y era inútil que las monjas pusiesen orden y reclamasen el silencio en aquella alborotada república declarada en abierta huelga de obediencia.

Los salones de estudio eran colmenas en anarquía, donde la charla y el rebullicio imperaban. Una empaquetaba sus libros, la de más allá conversaba íntimamente con la amiga

predilecta poniéndose por montera el reglamento que prohibía con severidad los grupos de a dos.

Sor Carmen, desde su tarima, sonreía bondadosa e indulgente ante todo aquel desorden, cuando Sor Magdalena apareció con sus pasitos vivos y su tintineo de tijeras, cruces y rosarios, en la puerta del salón de la división primera. Estas muchachas de la primera eran ya talluditas, y por lo tanto, resultaba muy difícil meterlas en cintura.

—¡Oh, mon Dieu!—exclamó la bonachona Sor Magdalena, pequeña y ratonil, escandalizada sinceramente ante aquel desorden.—¿Y usted consiente esto?

La amonestación iba dirigida a Sor Carmen, inspectora del grupo: una mujer elegante y majestuosa que trascendía a casa principal desde cien leguas.

—¿Y qué quiere usted que haga, «ma soeur»? De nada sirven ya ni el estímulo ni la amenaza de una mala nota. ¿No ve usted que se marchan esta tarde?—Sonrió Sor Carmen, tranquilamente.

—Ya, ya... Con unas cuantas inspectoras como usted...—gruñó Sor Magdalena, descontenta.

Sor Carmen continuaba sonriendo; tal vez pensaba que Sor Magdalena, la vieja y ratonil Sor Magdalena, quizá no fue jamás colegiala, e ignoraba por tanto ese desbordamiento de alegría que inunda el pensionado entero cuando se vislumbran las vacaciones. Con su extrema finura de gran dama, cortó discreta las exclamaciones de asombro y de protesta que aún continuaba hilvanando Sor Magdalena.

—¿Quería usted algo, Sor?—preguntó suavemente.

—Me envía Sor Teresa para que se vengan conmigo Reina Solvadal y Guadalupe Ponce a ayudarme a colocar las guirnaldas en el salón de fiestas.

—Reina Solvadal irá dentro de un rato. Dígale a Sor Teresa que está terminando de ensayarles a las pequeñas los coros de «La flauta mágica». ¿Sabe?—Y Guadalupe Ponce va en seguida...

Hizo una señal a una muchacha alta, rubia y fina, que discutía con cinco o seis más, y le transmitió la orden. Casi en el mismo instante, Reina Solvadal apareció en el salón seguida de unas veinte chiquillas uniformadas,

revueltas y alegres, que la rodeaban charlando como cotorras.

—Oye Reina: Pilín dice que yo desafino en el coro.

—Porque ella dice que yo hago gallos en el solo.

—Como que los haces.

—Eso es envidia que me tienes.

—¡Se acabó!—dictaminó Reina dando una palmadita.—Pilín no hace gallos en el solo, y Mariquita no desafina en el coro. Está todo muy bien, señoritas, y ya quisiera yo que a la tarde saliera como acabais de cantarlo ahora.

Sor Carmen, Sor Magdalena y Lupita Ponce, se habían detenido ante la puerta, invadida por las pequeñas de la tercera división que venían rodeando a Reina.

—Sor Magdalena te necesita en el salón de actos, Reina. Márchate con ella que yo repararé la romanza a Solita Camprodón.

—Es usted muy buena, Sor Carmen. En el atril del piano he dejado abierta la partidura. Fíjese usted bien en el calderón final, a ver si puede usted conseguir que lo haga un poco más largo... Sería de mucho efecto.

—Allá veremos—sonrió Sor Carmen.

Mientras desaparecían las dos alumnas, seguidas por la viva y nerviosa Sor Magdalena, una colegiala que había estado percatándose de toda la escena, murmuró con manifiesta contrariedad:

—¡Jesús! y qué tostón están dando ya con Reina; no pueden hacer nada si no está Reina en medio. Parece doña Indispensable. Ella a arreglar las flores al salón de actos, ella a ensayar la música de la comedia, ella a hacer la lista de los premios que ha de publicar la Madre, y ella en todo. ¡Y está más creída la tonta! ¡Mira si le habeis podido sacar quien se lleva la corona de buen comportamiento de la primera división! ¿Eh? Pues, ella lo sabe, porque a mi me ha dicho Claudina Guardiola que ha escrito la lista de premios en gótica en pergamino. Mira si es solapona.

—No señora; eso no es ser solapona, sino prudente. Y ya yo quisiera verte a ti en su lugar, a ver si no te callabas igual—saltó una muchacha airosa y enérgica de grandes ojos castaños y largas pestañas.

—Estaría muy bonito que después de confiarle un secreto lo desparramase por todo el Colegio—asintió Isabelita Luque.

—Ya sé que no te la pueden tocar, hija— murmuró rabiosa la primera que había hablado: Carola Mendizábal y Fuentes de Aledo, hija de una hermana del marqués de este mundo y tía segunda, por lo tanto, de Reina Solvadal.

—Pues debía ser al contrario: es a ti quien debía sentarte mal que la tocaran, que por algo es parienta.

—¡Vaya un parentesco!

—Pues tú y la madre de Reina, primas hermanas, aunque no quieras.

—Mi madre dejó de tratarse con la de Reina cuando se casó con Jaime Solvadal; y Reina está mal con toda la familia. Su abuelo, el marqués de Fuentes de Aledo, hermano de mamá, ni la conoce, ni la quiere en casa. Ya habréis notado que nunca la ha sacado de vacaciones, y aquí se hubiese muerto de asco si la madre de Isabelita Luque no se la hubiera llevado a Suiza con ella.

—Y nos la volveremos a llevar cuantas veces quiera, y con mucho gusto, porque es una criatura simpatiquísima y buena donde las haya.

—Pues lo mejor que podía hacer tu madre es llevársela para sécula sin fin, porque Reina ha cumplido ya diez y ocho años, y su abuelo no parece acordarse de que tal nieta tenga en el mundo—apuntó con mordaz ironía Carola Mendizábal.

—¡Mira tú qué disgusto tan grande para mí que—rió la simpática Isabelita Luque.

—Alguien lo sentiría—apuntó otra de las colegialas, guiñando el ojo en dirección de Carola.

—Esta, que es una envidiosa!—declaró vivamente, señalando a la Mendizábal, la muchacha de los grandes ojos castaños.

—¿Yo envidia?... ¿y de esa estúpida?—murmuró con olímpico desdén Carolina Mendizábal.

—Tú, hija mía, tú—se ensañó de nuevo Isabel Luque.

—¿Y desde cuándo?

—Desde que te has dado cuenta de que es una bonita que tú, y más rica que tú, y de que (a pesar de los desaires de la familia) su nombre hace en todas partes más ruido que el tuyo.

—No seas imbécil....

—¡Ah!... y desde que el verano pasado en Combarwald te hizo pasar tan malos ratos a

cuenta de aquel inglesito de los ojos verdes...

—Como que es una coqueta!—silbó furiosa la señorita de Mendizábal, viendo que todas las miradas del corro caían regocijadas e irónicas sobre su menguada personilla.

—¡Qué disparate! Pero si Reina Solvadal es la criatura más inofensiva en ese terreno que puede haber bajo la capa del sol. No seas idiota, Carola: no hubo coquetería de ninguna clase por parte de Reina; es que debes reconocer sinceramente que de Reina a ti hay tanta diferencia como de mí al Rey; y como el inglés no estaba corto de vista...

Nuevas risas volvieron a vibrar voltejando como mariposas entre el compacto grupo: un grupo juvenil en apetencia de rebullicios. Carola no tenía simpatías entre sus compañeras, que en cambio adoraban a Reina Solvadal, y además la enérgica Isabelita Luque, tan pronta de réplicas y tan clara de expresión, sentía una particular inquina hacia aquella chicuela engreída y egoísta. Las razones de esta inquina, tan extraña en una muchacha tan buena, ecuánime y generosa como Isabel Luque, manteníanse en reserva, pero pese a ésta, alguna suspicaz compañera se aventuraba a insinuar la vulgar aunque dolorosa historia de un cariño maltrecho por cierto chisme de la Mendizábal, espíritu mezquino y lengua inquieta. ¿Tan jóvenes, aun encerradas en la jaula como pájaros de vuelo inseguro, a los que hay que proteger contra su propia audacia oponiendo a sus impulsos de imprudente anhelo de aventuras el dorado alambre de su cárcel, y ya el alma se les escapa hacia la vida, intentando gustar el néctar y el acíbar del amor y del dolor?

Para aquellas muchachitas solicitadas ya por tentaciones de vanidad, de afecto y, acaso, de ambición, el último año de colegio era un tormento; en su misma actitud forzada se advertía la violencia que debían hacerse para ajustar su paso al caminar ya lejano de la infancia, de acuerdo con las normas de anticuado reglamento. En estos tiempos en que las niñas de doce años hacen vida de sociedad y no ignoran ningún secreto de tocador... y acaso, ningún secreto de la vida, resulta absurdo y difícil meter en el molde del pensionado a muchachas de diecisiete años, como las que formaban la primera división del prócer Colegio de señoritas nobles de Benasar. Sor Carmen, que tenía un profundo conoci-

miento del mundo y un ajustado sentido de la realidad, lo comprendía así. Y por eso aquella mañana, en lugar de romper la discusión de sus alumnas, con una frase áspera como un réspice, contentóse con sonreír desde su tarima... ¡Bah!... Eran los pajarillos que ensayaban el vuelo, presintiendo la cercana apertura de la jaula.

Mientras el torneo de alfilerazos continuaba en el salón de clase coreado por carcajadas, que parecían repique de crótalos en el concierto de regocijos que en el día episódico de fin de curso ponían en la pensión, Reina Solvadal prendía las guirnaldas de rosas, margaritas, yedras y dalias, en las altas paredes del salón de actos. Hacía ya muchos años que realizaba la artística tarea de formar aquel friso florido, con el aplauso general de la exigente comunidad... Todos los cursos veía desfilar, después del reparto de premios, siempre igual en tradición no interrumpida, a las compañeras de su infancia. Algunas, las mayores, no volvían, y si alguna vez aparecían por la pensión, era completamente transformadas, trayendo un perfume mundano que, pese a todos los aspavientos y sermones de las monjas, trastornaban un poco los juveniles cerebros de las educandas.

Este año, como otros, en el lindo escenario, convenientemente decorado, se representaría la inevitable zarzuelita en la que lucirían sus dotes de cantantes dos o tres alumnas aventajadas, dando de paso a la aristocrática concurrencia una alta idea de la educación musical que se recibía en el Colegio; se recitarían las mismas poesías, y ella, ella misma, leería el discurso resumen del acto antes de que el rebañito se dispersara hacia sus respectivos hogares.

Un suspiro profundo se le escapó inconscientemente... Lupita Ponce, que era una buena amiga y una chica muy comprensiva, se volvió rápidamente desde lo alto de otra escalera paralela a la que ocupaba Reina: tenía las mejillas arrojadas y un gran manojo de claveles en la mano.

—¿Qué te pasa, Reina?

—¿Qué ha de pasarme, hija—rezó con pena la pobre muchacha, traicionando su habitual reserva.—Que os vais todas y yo me quedo. ¿Te parece poco?

Un punto se mantuvo Lupe con los claveles tapándole los ojos, mientras, a falta de tijeras, cortaba con los blancos dientes el hilo con que amarró el manojo para colocarlo en un pormenor del relieve del friso.

—La verdad es que tu familia se está portando muy mal contigo, Reina. Y tú no vas a estar aquí toda la vida... Ya has cumplido dieciocho años, ¿no?

—Sí, Lupe, ya los he cumplido. A mi edad hay quien está en vísperas de casarse.

—¡Toma! y quien se ha casado también. Pero, porque tu abuelo sea un terco, no vas a sepultarte aquí; tú no tienes vocación de religiosa.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Dónde voy? Claro que siendo rica, el problema no asusta...

—¿Qué adónde vas? ¡Y mucho que me iba yo a apurar! Lo primero que haría sería buscar una señora de compañía, seria, culta y distinguida...; una persona que en cierto modo le autorizara y con la que pudieses presentarte dignamente en todas partes. Después me instalaría en Madrid... ¿no tienes casas allí? Manda desalojar un buen piso a tu administrador. Después haría vida de sociedad, aunque sin exagerar la nota, porque con vistas al matrimonio vale más reprimirse un poco, según dice Mari-Pepa Grinda, la hermana de Berta. Los hombres no son partidarios de las mujeres que se divierten mucho...

—¡Estás muy enterada!—rió Reina sin poder contenerse.

—¡Bah!... un poquito de práctica, solamente por haberlo oído y algunas observaciones que suelo hacer por mi cuenta...—declaró con una modestia llena de gracia la jovencita, pero con un aire tan cómico que las nubes que se arremolinaban en la frente de Reina desaparecieron por un momento.

—Y la influencia de alguna opinión particular, ¿no?—inquirió Reina.

—Acaso... sí—se ruborizó Lupita Ponce. Reina pensó que era demasiado bonita con sus rizos de oro y sus ojos de turquesa, para no haber conquistado algún cariño en las últimas salidas del Colegio.

(Continuará)

Lista de los Agentes de REVISTA COSTARRICENSE

San José	Don Aristides Delgado.
San Pedro de Montes de Oca	» Nicolás Sánchez.
San Francisco de Matarredonda.	» Pedro Jiménez, Mensajero.
Guadalupe	» Mauro Montero, Administrador de Correos.
Desamparados	» Abel Páez Castro.
Cartago	» Víctor J. Coronel.
La Unión	Doña Adela Rivas Vda. de Fonseca.
Tierra Blanca	Señorita Teresa Muñoz, Telegrafista.
San Rafael de Oreamuno	» Princesa Murillo, Agente de Correos.
Paraíso	Doña Lolita de Zapparoli.
Pacayas	Don Malaquías Vega.
Juan Viñas	Doña Sofía de Castillo.
Turrialba	Don Rafael Brenes Q. Empleado del Ferrocarril.
Limón	» Federico Ramírez.
Alajuela	» Manuel Angel Arroyo, Administrador de Correos.
Grecia	» Alejandro Sancho I. Administrador de Correos.
Sarchi	Señorita Julita Castro.
Naranjo	Doña Lissia de Gutiérrez.
San Pedro de Poás	Señorita Margarita Ugalde.
San Ramón	Señorita Felicitas González.
Palmares	Don Antonio Moya.
Heredia	» Amando Céspedes hijo.
San Miguel Sur de Santo Domingo.	Don Aníbal Benavides.
San Antonio de Belén	» José Joaquín Campos.
Villa Colón	Señorita Virginia Madriz.
Santiago de Puriscal	» Socorro Arroyo.
Puntarenas	» Flora Miranda, Oficina de don Hernán Román.
Arenas	Don Rafael Angel Jenkins.
Esparta	Señorita Berta Pérez.
San Mateo	Doña Jacinta J. de Castro.
Oreóna	Doña Josefa Sosa de Jiménez.
Villa Quesada	Don Aquiles Gamboa.
Venecia de San Carlos	Señorita Leonor Quesada.
Liberia	Doña Lupita Santos Vda. de Cabezas.
Bagaces	Señorita Amalia Ocampo.
Cañas	» María Avy Mojica.
Santa Cruz de Guanacaste	Don Daniel Pizarro.
Nicoya	Doña Higinia de Nema.
Sardinal de Guanacaste	Señorita Angela Gutiérrez.
San Blas de Sardinal.	María Vado P.
San Isidro de Coronado	Enriqueta Vargas J.
Tilarín	Fray Leonardo.

Suplico a todos los numerosos suscritores que viven en pueblos aislados donde no hay agente, dirigirse directamente a mí en San José, Apartado 1239, para pagar su suscripción; o avisarle al agente más cercano para continuar mandando sus recibos correspondientes al agente y así evitarles gastos y molestias de envío.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido de Novenas se halla de venta en la
LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores
CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHEL & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Caldades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131



QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073